

Poema de odio, que en realidad es lamento

Bajo el manto negro me desperté
Me sentía raro y me analicé
En el lago colgante me contemplé
Y en mi propio cuerpo no me encontré.

Era otro cuerpo, era mi enemigo.
Vacilé, ¿qué pasa si la vida le arruino?
Quería su camisa blanca manchar de vino
Y que sus pasos se sientan cerca del abismo.

Comencé mi hazaña
En la vida de otros sembrando cizaña
Encerré a su familia en una telaraña
Y así tomé el control de toda su cabaña.

Incendí su jardín de amapolas
Me ahogué a mí mismo dentro de las olas
Destrocé en pedazos su falsa aureola
Todo era risas, pero, ¿mi vida ahora quién la controla?

Esa duda no duró mucho
Porque fue divertido explotar su cuartucho
También que se burlen de él en el instituto
No saben que soy yo, no me importa en lo absoluto.

Hoy día fue raro, fue muy extraño
Lloré todo el día, esto me hace daño
Sentí en mí las burlas, es un autoengaño,
Me creo la víctima, ¡pero soy parte del rebaño!

Pudriéndome en mi propio experimento,
Encontré una respuesta a mi antiguo pensamiento.
¡Ya no puedo regresar a mi propio cuerpo!
En versos no se puede explicar cuánto lo lamento.

Emi Chávez Fernández Prada
Primero de media